

una cruel y penosísima violencia? Si Dios no murió por mí, todos mis esfuerzos y todas mis victorias son inútiles: el mortificarme es perder tiempo. Y si este divino Salvador se dignó morir por la salvación de mi alma, aunque perseverare hasta la muerte en los mayores desórdenes, ninguno me quitará morir con la muerte de los santos. ¿Puede imaginarse error más pernicioso? Así, pues, no hay hereje de esta especie que no tenga costumbres muy estragadas bajo la máscara de una aparente piedad. ¡O Señor, y qué poco conocidas son las consecuencias de vuestra preciosísima muerte! A quien no las penetra, fácil cosa le es decir que no pedis tan alta perfección á todos aquellos á quienes quereis salvar. Pero el que considera que, habiendo muerto por todos los hombres, á todos les impusisteis la estrecha obligación de vivir única y precisamente para vos, de arreglar su vida á los preceptos y á las máximas del Evangelio, con dificultad descubre qué temperamento se podrá aplicar á la vida más austera, ni qué diferencia puede haber entre una vida que enteramente debe estar consagrada á Dios y una total abnegación. Ni hay que decir que no se descubre culpa, ni cosa que parezca reprehensible en el apego que se conserva á ciertos objetos: en oliendo este apego á cosa de la carne, y en siendo según su inclinación y sus deseos, ya no se puede componer con un estado en que solo nos debe ocupar lo que se refiere á Dios. Ahora juzga tú si el espíritu y las máximas del mundo pueden convenir á unos hombres que están indispensablemente obligados á vivir según el espíritu y las máximas de Jesucristo.

El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Venite ad me omnes, qui laboratis, et one-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Venid á mí todos los que estais fatigados y

cati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve. cargados, que yo os refrigeraré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y la carga mía ligera.

MEDITACION.

DE LA VIDA DEL SIGLO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la vida del siglo es una vida tumultuosa, poco cristiana, llena de inquietudes, de disgustos, y siempre acompañada de crueles remordimientos. Por más que los mundanos se esfuerzan á hacernos las más risueñas pinturas de ella; por más que nos la pinten con términos pomposos y falaces; por más brillantes que sean los colores con que intenten retratarla, ni su simulación, ni sus artificios alteran un punto la naturaleza del estado. Con todas esas afeitadas mascarillas, con todas esas floridas exterioridades, con todas esas risueñas apariencias, la vida del siglo es una dura esclavitud, es la región de los trabajos y de los lamentos. Aquellos mismos que más claman contra esta verdad experimental, esos son los que interiormente la conocen, y la palpan mejor que todos los otros. Mientras descaradamente afectan cierto aire artificioso de libertad; al mismo tiempo que ponderan tanto sus diversiones y sus gustos; cuando están haciendo ostentación de su quimérica felicidad, allá dentro de su corazón están confesando que ni hay, ni hubo jamás condición más esclava, más penosa ni más infeliz que la suya. ¡Qué opresión más molesta, buen Dios, que aquella con que se vive en el siglo! Es preciso sufrir á unos,

contemplar á otros, y depender de todos. No se ignoran las mañosas artes de un rival, la mala voluntad de un enemigo oculto, los lazos y los artificios de la emulacion; con todo eso, es menester disimularlo todo, tragárselo todo, sin descuidarse en impedir que salga á lo exterior la menor señal de desconfianza. Es menester estar siempre muy sobre aviso, al mismo tiempo que hácia afuera se hacen las mas vivas, pero las mas engañosas demostraciones de amistad, las que en suma no son otra cosa que un mero cumplimiento; porque no hay que buscar en el mundo amistad sincera y verdadera. En él todo se gobierna á gusto de las pasiones, las cuales dominan como tiranas, y su tiranía es servilmente aplaudida. ¡ Ah, mi Dios! ¿ cuándo hubo violencia mas universal, esclavitud mas insufrible, vida mas abundante de disgustos y de amarguras? ¿ qué día amanece sereno en esa vida mundana? ¿ qué día sin turbacion, sin borrasca, sin algun accidente enfadoso y desgraciado? Representase la vida arreglada como una vida que causa horror; créese que el claustro es una honrada, pero espantosa prision; considérase el estado religioso como el de una esclavitud. ¡ Ah! que los seglares en solo un mes tienen que hacerse mas violencia, tienen que padecer mas enfados, tienen que tragar mas pesadumbres, tienen que sacrificar mas su libertad, y tienen que vencerse mas que los mas austeros, los mas estrechos religiosos en el largo espacio de la vida. Hasta las diversiones de los seglares están llenas de amarguras. Mucho tumulto y mucho ruido en todas ellas; ¿ cuándo hubo nunca ni una sola dulce, sosegada y tranquila? ¿ á qué diversion, á qué juego, convite y fiesta mundana no se siguieron siempre disgustos y desazones? No siempre es el gasto lo mas que se siente. La envidia, la murmuracion, la ingratitud y otros mil sentimientos suelen ser el fruto de estas

locas aventuras. ¡ Ah Señor, no hay suerte mas infeliz que la de aquellos que sirven á otro dueño que á solo vos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, entre todos los que llevan una vida verdaderamente mundana, ni uno solo hay que no pueda decir, y que no diga efectivamente: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus*. Toda la noche estuvimos remando y trabajando, y al cabo nada cogimos: esta es en una palabra la vida del mundo. Noche sombría y oscura, vida que toda se pasa en lóbregas tinieblas por la falta de fe y de consideracion de las verdades eternas; por el embarazo y tumulto de los negocios que sufocan el espíritu; por el ardor de las pasiones, que no solo debilitan las máximas de la religion, sino aun las mismas luces de la razon natural; y en fin, por un amor impetuoso y ciego á las cosas sensibles, á los deleites, y á todo lo que halaga y lisonjea á los sentidos. De aquí nace aquella insensibilidad, y aun aquel tedio con que se mira todo lo que toca á la religion; aquella lastimosa ceguera, que es casi comun á la mayor parte de los que traen una vida tan poco cristiana: *Non est qui recogitet corde*. Compadezcámonos de todos los que pasan sus dias en tan espesas tinieblas, y rindamos gracias á la misericordia del Señor porque se dignó sacarnos de ellas. Pero estas tinieblas no son tranquilas ni descansadas, *laborantes*; se trabaja, se padece, se fatiga, se gasta la salud y la vida, se está uno haciéndose á sí mismo continua violencia; y todo, ¿ para qué? para nada; para hallarse al cabo con las manos vacías: *nihil cepimus*. Nada para el cielo y para la eternidad; porque, ¿ de qué sirven para la otra vida todos esos trabajos emprendidos y devorados en servicio del mundo y con el espíritu del mismo mundo? ¿ de qué sirven esas eternas inquietudes, esos

zelos devoradores, todos esos disgustos, único salario de un amo ingrato, duro y cruel? ¿ni de qué sirven tampoco esos estériles enfados y aun arrepentimientos, frutos naturales de una vida mundana? De buena fe; aquellos que viven segun las máximas y el espíritu del mundo, ¿creen seriamente que llevan una vida cristiana? ¿y no seria burlarse de la religion, si se creyese que para ser cristiano bastaba tener la fe del bautismo? Porque por lo comun, ¿qué otra cosa mas tienen de cristianos esos enemigos de las máximas y del espíritu de Jesucristo, esos hombres que huyen de los sacramentos, y no tienen mas parte en el convite del Señor, que cuando, casi á su pesar, les llevan el viático? ¿se puede decir que es cristiano el que solamente lo es cuando recibe el bautismo, y solamente lo parece poco antes de morir? Pues tal es la vida de la mayor parte de los hombres del siglo. Pocos de ellos harán esta meditacion; mas no por eso es menos lastimosa su conducta, porque no por eso es menos culpable. Los que la hicieron no podrán menos de confesar, ó á lo menos de conocer la solidez y la verdad de todas estas reflexiones. Dichosos de ellos si se quieren rendir á las saludables sollicitaciones de la gracia.

JACULATORIAS.

Scimus quoniam ex Deo sumus, et mundus totus in maligno positus est. Joan. I. 5.

Sí, mi Dios; todos sabemos que somos hijos vuestros, y no ignoramos tampoco que el espíritu maligno se ha apoderado de todo el mundo.

Vidi iniquitatem, et contradictionem in civitate... et labor in medio ejus, et injustitia. Salm. 54.

Sí, mi Dios y mi Señor; en el mundo no encontraré mas que maldades y contradicciones; y sobre esto muchos trabajos, muchas fatigas y muchos pecados.

PROPOSITOS.

1. El espíritu del mundo en todo se introduce, y donde está introducido reina la iniquidad, la turbacion y la afliccion de espíritu. Aun esos lugares santos, apartados del tumulto, que eran hasta aqui el asilo de la tranquilidad y de la inocencia, los ha forzado, por decirlo así, este enemigo de la salvacion. Penetró el contagio hasta los claustros religiosos, y con él penetraron tambien aquellos desórdenes, que se creia no poderse encontrar sino en el siglo. El espíritu de ociosidad, de tibieza, de inmortificacion, de relajacion, de delicadeza y de regalo se insinuó hasta en el mismo desierto: mézclase alguna vez el demonio entre los mismos hijos de Dios, y de aqui nacen aquellos tristes ejemplos. Examina hoy si acaso estás tocado de este contagioso mal: mira si te anima el espíritu de observancia, de mortificacion y de devocion. En caso de encontrar alguna relajacion en tu conducta, alguna alteracion en tus antiguas máximas, algun desmayo, tibieza ó disgusto en tu corazon, acude sin dilacion al remedio; y destierra de tu corazon y de tu espíritu todo lo que tenga el carácter de este espíritu maligno, volviendo á una vida fervorosa, mortificada, observante, y enteramente opuesta á la vida del mundo.

2. En todas tus empresas, en todo tu proceder y en todas tus acciones examina bien el espíritu que las anima, y presto te descubrirán tus mismas obras y tus propias máximas. Mira con horror la profanidad, la glotoneria, las diversiones puramente mundanas, el juego, los espectáculos, y todo lo que caracteriza á los hombres del mundo. Sé cristiano hasta en las mismas diversiones; y en todo sea la piedad, la modestia y la mortificacion tu verdadero carácter.